

lucha obrera

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

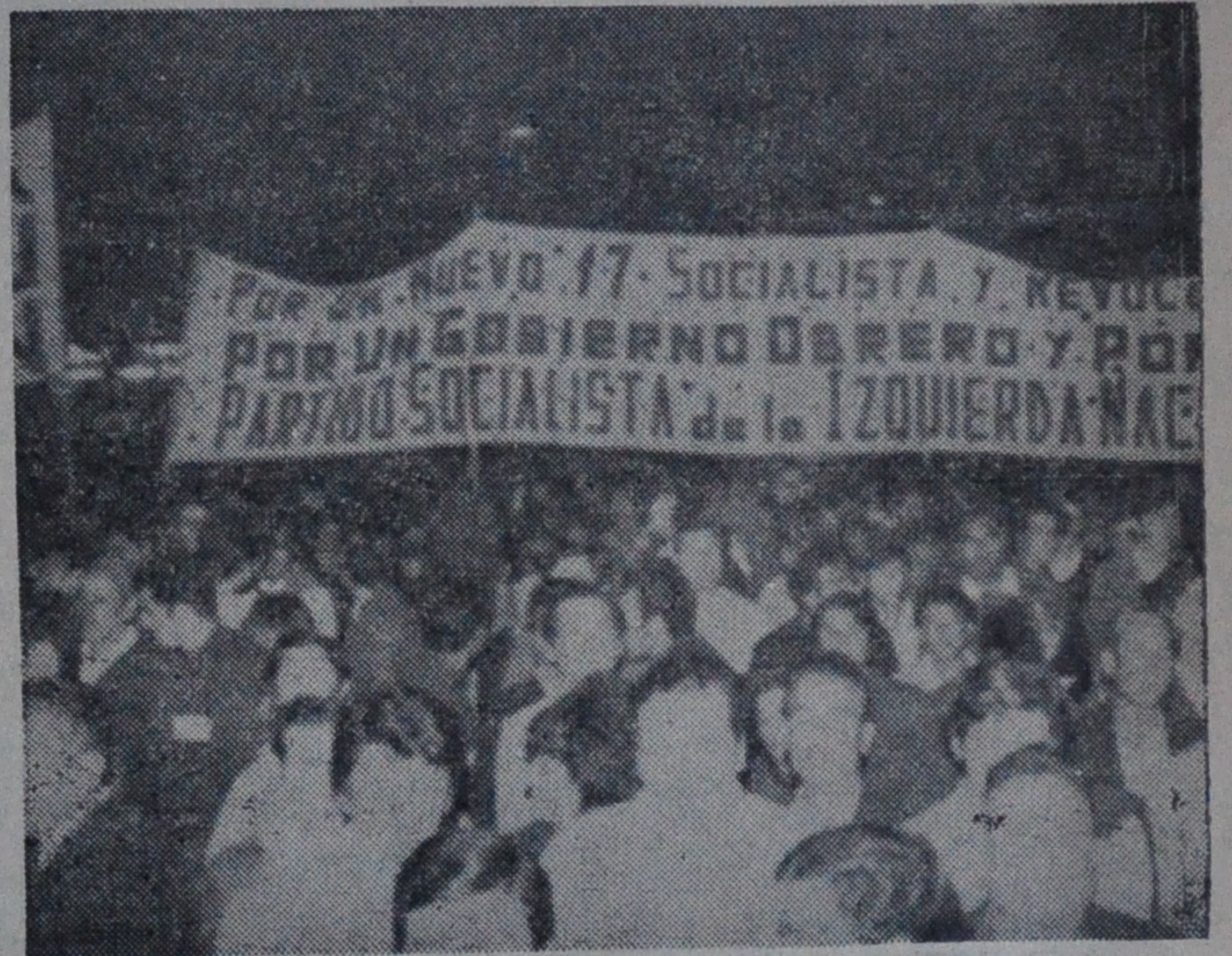
AÑO VII
Nº 64
\$ 1.—

Casilla de Correo 323, C. C. - Bs. As.
Director: Gabriel Velazco
Octubre - 2ª Quincena - 1971

Por un 17 de Octubre
socialista y definitivo

**HACIA
UN
GRAN
FRENTE
DE
IZQUIERDA
POPULAR**

Carta abierta
a SITRAC y
SITRAM



Ante
el golpe del
nacionalismo
sin pueblo

A CUATRO AÑOS
DEL ASESINATO DE
ERNESTO GUEVARA



GRAN ACTO DE LA IZQUIERDA NACIONAL

HABLARAN:
JORGE MACKARS
JULIO FERNANDEZ
BLAS ALBERTI
JORGE ENEAS SPILIMBERGO
JORGE ABELARDO RAMOS

SALON VERDI - ALMIRANTE BROWN 736 Bs. As.

DIA 28 DE OCTUBRE 20 Hs.

¡NI NACIONALISMO SIN PUEBLO NI ACUERDO TRAMPOSO!

POR UN
17 DE OCTUBRE
SOCIALISTA Y
DEFINITIVO

La sublevación militar de Azul y Olavarría fue la culminación de una serie de presiones que se descargaron sobre el gobierno de Lanusse entre dos aniversarios claves de la política argentina: el 16 de Setiembre y el 17 de Octubre.

Como ya hemos señalado, la política del "Gran Acuerdo Nacional" que sintetiza el presidente Lanusse es una tentativa de las clases dominantes por salvarse del naufragio al que las llevó la "revolución argentina" en las horas del idilio Onganía Krieger. El repudio unánime de todo el país y las movilizaciones del interior arrasaron a lo que fue el sistema antipopular más desembozado que hayamos soportado desde 1955. La solución que los sectores dominantes han elegido se basa en la salida electoral, condicionada al renunciamiento de Perón a su candidatura y a la "institucionalización" del peronismo. Con esa maniobra proscriptiva se busca maniatar a las mayorías para que las minorías poseedoras del poder económico en alianza con el imperialismo puedan seguir usufructuando el trabajo y las riquezas de los argentinos. Pero esta política encuentra dificultades para imponerse inclusive en el campo mismo de las clases dominantes.

Se repite, también aquí, aquello de que los hombres nacen "con el peso de la herencia de las generaciones muertas" y esto se agudiza si observamos en nuestro caso que muchos de quienes detentaron el poder en el pasado inmediato de la "revolución argentina" todavía permanecen vivos o están, en algunos casos, dando las últimas boqueadas. Así, muchos de ellos cayeron en una etapa de frustración ante el olvido de los principios de las primeras horas y lanzaron la consigna de "profundizar la revolución". Intentando acaudillar los descontentos levan-

taron aún sus voces Onganía y el mismo Levingston. Lanusse debió frenar las presiones golpistas lanzando un calendario electoral parido antes de lo que se esperaba. Además apoyó sin titubeos los relevos de la plana mayor de la Armada y enfrentó finalmente un alzamiento en las filas del ejército. Pero lo que ha unificado en última instancia al gobierno con sus enemigos es el miedo profundo al resultado de la libre decisión popular. Unos y otros desconfían de los argentinos. Lo que los diferencia es la fórmula de salvación que proponen, unos el propagandizado "modelo" brasileño o el retorno simple y llano al onganiato y otros la vía de la proscripción a las masas populares.

Pero el fino olfato de la oligarquía y el imperialismo intuye que no se puede retroceder y es necesario a pesar de todo apoyar a Lanusse. De allí el vacío que encontraron los militares de Azul y Olavarría.

El nacionalismo oligárquico ha sido derrotado una vez más a pesar de que su odio al diálogo con Perón —símbolo del terror subyacente hacia las grandes masas y su capacidad de decisión— es compartido por la Armada y otros sectores civiles y militares. No es que hayan faltado objetivos a los revolucionarios, la aplicación concreta de su verborragia no podía ser otra que el retorno a Onganía y su política ya enterrada. Desde los monopolios hasta el stalinismo, se calificó al intento como "fascista". Las masas populares, sin embargo, ven con repudio tanto al golpe del nacionalismo sin pueblo como al "Gran Acuerdo" proscriptivo.

Es que ambas variantes del 16 de Setiembre ya han sido derrotadas por la historia. Lo que sigue vigente y adquiere otra dimensión es el 17 de Octubre que deberá ser socialista y definitivo.



El socialismo en marcha

Durante el sábado 18 y el domingo 19 de septiembre sesionó en Córdoba la vigésimoprimer reunión plenaria del Comité Ejecutivo Nacional del PSIN. Asistieron delegaciones de Salta, Tucumán, Chaco, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Rosario, Santa Fe, Necochea, provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Córdoba. El tema fundamental en torno al que giraron las discusiones fue el de la actual situación política del país y las tareas que de ella se desprenden para nuestro partido.

La anticipada fijación del calendario electoral por parte del gobierno, indica que el proceso iniciado con la destitución de Levingston, su suplantación por Lanusse y la promesa de un pronto repliegue a los cuarteles bajo el manto de los comicios, es por ahora la salida más notable para las clases dominantes en la actual situación. El intento de implantar la "democracia" proscriptiva impidiendo la manifestación de la voluntad popular, aparece para ellos como una táctica menos riesgosa que la que los generales gorilas, Lanusse incluido, habían empleado hasta este momento. De allí el escaso eco que por ahora encuentran quienes propagandizan la idea de "volver a las fuentes" cambiando quizás el severo bigote de Onganía por la estilizada figura del general López Aufranc.

El anuncio de la fecha electoral ha conmovido a los vetustos políticos de los partidos tradicionales para quienes ya el futuro del país adquiere la concreta perspectiva de resucitar "punteros", armar las listas, puntear padrones, etc. Pero, y de acuerdo a informes de los comités zonales de nuestro partido, la actual crisis no sólo provoca problemas de tipo cardíaco a los viejos políticos sino que también sume en la reflexión a muchos jóvenes integrantes de esos partidos que buscan desde hace tiempo, sin encontrarla, una respuesta a los problemas políticos del país. Este proceso se está verificando con enorme fuerza en las bases del radicalismo, del peronismo e inclusive en la trastienda misma del socialismo cipayo tradicional. En el campo del movimiento estudiantil y en el de la nueva generación de las fábricas sucede otro tanto. El derrumbe de la "revolución argentina" no puede ser suplantado fácilmente por los viejos aparatos.

Sin embargo, varios inte-

grantes de la dirección nacional del PSIN señalaron hechos bastante interesantes. Por un lado la histeria antielectoral y antiperonista que se ha desatado entre los grupos de ultrazquierda de la pequeña burguesía estudiantil, temerosos de que las masas sean "engañadas nuevamente por la burguesía"

Los momentos críticos del proceso histórico siempre sirven para desnudar, a la hora de la verdad, a los verbalistas ahitos de violencia acústica e inclusive a quienes, embriagados por el terrorismo individual terminan, en los hechos, transformando su revolucionarismo ambicioso en un mero antiperonismo práctico. Otro hecho que se señaló es aparentemente contradictorio. Se trata de la actitud de elementos otrora fogosos y verborrágicos vendedores de la "lucha armada", hoy entregados en cuerpo y alma a la repartija de los actuales cargos y las futuras candidaturas. Tal el caso de muchos jóvenes de extracción socialista cipaya que militaron en el "peronismo estudiantil" y se forjaron desde allí una fama de "duros" que hoy utilizan para integrarse velozmente a las Juntas Reorganizadoras del peronismo intentando jugar con su barniz "izquierdista". Ambas actitudes tienen una raíz común que está en la inestabilidad política de sectores de la pequeña burguesía estudiantil incapaces de comprender el cauce real de las luchas populares. El tránsito de la desesperación al oportunismo es un camino que muchos grupos de origen izquierdista cipayo han recorrido y seguirán recorriendo alentados por el momento político actual.

Pero, nuestro partido dirigirá su tarea en el sentido de continuar actuando sobre el conjunto del movimiento obrero y estudiantil y sobre sus sectores de vanguardia; y especialmente en el caso de los trabajadores, junto a la nueva generación obrera. Tal es la conclusión fundamental de las sesiones del XXI Plenario del Comité Ejecutivo Nacional. Aprovecharemos las actuales condiciones políticas para dirigirnos a millones de compatriotas y, sin deslindarnos del movimiento popular mayoritario en las decisiones fundamentales, crearemos una perspectiva política concreta que miles de argentinos intuyen. Para ello lanzamos el Frente de Izquierda Popular. Será un instrumento de lucha que ayudará a la consolidación del partido revolucionario en nuestro país.



A cuatro años del asesinato del Che

A cuatro años del asesinato de Ernesto Che Guevara en las selvas de Bolivia, el mejor homenaje socialista a este revolucionario es seguir luchando por la unidad y la emancipación definitiva de nuestra patria-continente. Desde su sacrificio, el mapa político latinoamericano ha cambiado: su bandera se alzó en Perú en manos de un grupo militar patriota; en Chile por la victoria electoral de la Unidad Popular; cayó temporariamente con la derrota del pueblo boliviano y del general Torres; se apresta a dar una batalla masiva contra la opresión y el vasallaje en las urnas uruguayas con el Frente Amplio



La movilización tucumana liberó a los compañeros Fontdevilla y Arroyo



Desde el momento en que un comando terrorista del llamado Ejército Revolucionario del Pueblo atacó la cárcel tucumana de Villa Urquiza, el 6 de setiembre, una ola represiva se abatió sobre el pueblo de Tucumán y las provincias vecinas. En medio de esa campaña de terror en la que suelen complementarse —desde sus respectivos extremos—, los "guerrilleros" y los pretorianos del ejército, cayeron detenidos nuestros compañeros Arturo Arroyo y Pablo Fontdevilla.

La posición de nuestro partido frente a los grupos que pretenden suplantar la acción de las masas por la violencia individual es ya bien conocida. Ello no obstó —como sucede habitualmente, ante la prepotencia del poder militar— para que ambos compañeros fueran apresados y puestos bajo la jurisdicción de la cámara "volante" que dirige el juez Black, encargada del fuero subversivo.

El encarcelamiento de nuestros dos compañeros conmovió a la ciudad de San Miguel de Tucumán. Arturo Arroyo es dirigente del sindicato de Empleados Públicos local y organizador de la Agrupación

Sindical de la Izquierda Nacional, que posee gran influencia en ingenios y talleres. La cárcel de Arroyo sólo podía ser interpretada como una agresión provocadora contra el movimiento obrero.

Por su parte, Pablo Fontdevilla es secretario general de la regional tucumana del PSIN y militante reconocido del movimiento estudiantil.

Nuestro partido e importantes sectores populares de la provincia dieron la rápida y merecida respuesta a la agresión gorila y a la patraña de la justicia oligárquica que modifica constituciones de un plumazo, inventa pruebas y cobija a torturadores y criminales.

El martes 14, sólo veinticuatro horas después que Fontdevilla y Arroyo fueran detenidos, una marea de varios miles de estudiantes y trabajadores ocupó las calles céntricas, exigiendo su libertad. Desde ese día y hasta que se consumó la libertad de Fontdevilla —el viernes 18—, las facultades de la Universidad local se mantuvieron ocupadas en señal de protesta.

Fue la lucha de nuestro partido, de las organizaciones de masa del estudiantado y de los

núcleos más combativos del proletariado tucumano la que obtuvo la libertad de Arroyo y Fontdevilla. Este último, a su arribo a San Miguel de Tucumán —de vuelta de los calabozos de Coordinación Federal, en Buenos Aires— fue ovacionado por sus compañeros de la Facultad de Ingeniería.

Más allá de las anécdotas y de la alegría que produce el retorno a la lucha de los compañeros Arroyo y Fontdevilla, es necesario señalar que este triunfo se debe a la justa línea impulsada por el Socialismo de la Izquierda Nacional, que día a día se enraiza más en las masas populares argentinas. Ese es todo nuestro secreto: nada sin el pueblo, todo en el seno de las movilizaciones colectivas.

Se constituyó A.S.I.N.

TUCUMAN (C.). — El 15 de agosto, en esta ciudad, quedó formalmente organizada ASIN (Agrupación Sindical de Izquierda Nacional). Con ese motivo se reunieron representantes de los trabajadores de diversos ingenios, empleados públicos, metalúrgicos, etc., lugares donde la agrupación ha intervenido ampliamente en recientes luchas. Extractamos la declaración de principios aprobada:

Nosotros, los trabajadores que militamos en la AGRUPACION SINDICAL DE IZQUIERDA NACIONAL (ASIN), PROCLAMAMOS, ante el conjunto de los obreros y el pueblo,

nuestra indeclinable vocación de lucha revolucionaria. En momentos en que el movimiento obrero organizado se debate en medio de rudas contradicciones entre las direcciones burocratizadas que, encaramadas en el poder de los aparatos administrativos - financieros de los sindicatos y federaciones, trafican con el sacrificio y las luchas de los trabajadores en las mesas de los ministerios y frenan, en los hechos, la profundización de la conciencia combativa de las masas y la necesidad de nuevos niveles y métodos de lucha que quedó demostrada en las heroicas jornadas de mayo de 1969. En momentos en que el gobierno de la mal llamada "Revolución Argentina", acorralada por las movilizaciones obrero-populares, ha bajado la guardia y se apresta a representar una nueva comedia de fraude y proscripción electoral a espaldas de la Voluntad Soberana del Pueblo y mientras ahoga con la inflación y el descalabro económico nuestros logros reivindicativos. En momentos en que las izquierdas cipayas y antinacionales se preparan para reorganizar una nueva Unión Democrática o impulsan la autoproscrición tremendista. Es en estos momentos en que nuestra Agrupación levanta enérgicamente las banderas del pueblo y se compromete ante él, que es su único juez y censor, a luchar sin desmayo en el seno de nuestros gremios u organizaciones confederales, hasta lograr su concreción.

Estas banderas que hoy unifican al pueblo argentino contra sus opresores de adentro y de afuera, planten en la hora actual la

movilización popular por elecciones inmediatas sin fraudes ni proscripciones, proponiendo el enfrentamiento al "Estatuto Trampa" de los partidos políticos y al llamado "Gran Acuerdo Nacional", defendiendo asimismo el derecho inalienable del general Perón de regresar a su patria y ser candidato.

Sostenemos que el sindicalismo argentino no puede permanecer al margen de la problemática del conjunto de nuestro país que se sintetiza en la lucha de los oprimidos contra sus opresores, y en la irrenunciable decisión de aquellos de marchar hacia la constitución del Poder Obrero y Popular en la perspectiva del Socialismo. Es por eso que en el campo sindical específico, nuestras banderas se traducen en una lucha tenaz contra la patronal explotadora y por la democratización sindical y la participación directa de los trabajadores en la definición de una política y un accionar combativos para el movimiento obrero. A la par que reivindicamos la unidad obrero-estudiantil, tal como fuera expresada en las calles del "Cordobazo".

Rescatamos finalmente como nuestras y del conjunto de los trabajadores, las históricas banderas del 17 de octubre: Soberanía Popular, Independencia Económica y Justicia Social, a las cuales se agregan el Gobierno Obrero y Popular y la Unidad Nacional Revolucionaria de América Latina, como garantía para alcanzar la soberanía popular efectiva y unificar en un solo haz nuestras luchas con las que nuestros hermanos libran contra el enemigo común.

CONSECUENCIAS DE LA DERROTA BOLIVIANA

La derrota revolucionaria en Bolivia está dejando sentir sus efectos en el frente externo. La inconsecuencia de las provocaciones ultristas en Bolivia no sólo están desencadenando una oprobiosa persecución interna y el fusilamiento de dirigentes obreros y campesinos, con el pretexto de que son guerrilleros. Resulta notable que el hombre más interesado en Bolivia por agrandar el fantasma del llamado "Ejército de Liberación Nacional" sea el propio coronel Bánzer, quien con ese pretexto, está tratando de liquidar a las combativas organizaciones sindicales. La derrota en Bolivia está significando también el inicio de una de las etapas más entreguistas conocidas por la historia boliviana. Bánzer está dispuesto a emular con ventaja a su émulo Barrientos Ortuño. Sin embargo, la derrota del pueblo boliviano está trayendo tam-

bién un efecto externo, en la medida en que el gobierno de Bánzer está sirviendo de punta de lanza del imperialismo para tratar de conseguir el derrocamiento del presidente Allende. El procedimiento es vejeo y, por eso mismo, hartamente conocido: Esgrimiendo la bandera de la reivindicación marítima, el gobierno de Bánzer ha ingresado en la etapa de las burdas provocaciones contra el gobierno de la Unidad Popular. Con este método se busca crear la sensación de que Bolivia está amenazando a Chile con un conflicto bélico de proporciones. Ante esta situación y enarbolando la bandera de la "seguridad nacional", se brindaría un soberbio pretexto para que el Ejército chileno deponga a Allende y capture el poder.

En el caso específico del gobierno de la Unidad Popular, Allende tiene que afrontar no sólo el embate de la

derecha, cuya mejor expresión es el diario "El Mercurio", sino también la tentativa imperialista de aislarlo de los demás países del continente.

Cuando Bánzer acusa a Allende de "agresión bélica", está detrás la mano del imperialismo que busca, como en el caso cubano, "sancionar a Cuba", tratar de bloquearlo económicamente y, paralelamente, activar la subversión interna. En este papel, el imperialismo ha encontrado en el demócrata Eduardo Frei a su útil testaferro. Frei está pretendiendo llevar a los centristas de la democracia cristiana por el cauce del imperialismo. En otras palabras, la DC se está hegemonizando bajo las banderas del pro-imperialismo "freista". Y, claro está, mientras Allende tiene al frente a la derecha interna y externa, no faltan los provocadores de la retaguardia que también proclaman en Chile

que ha llegado el momento de tomar "los fierros" y de precipitar medidas que tendrían como resultado aislar a Allende y debilitarlo progresivamente.

Sectores de la prensa norteamericana han denunciado en días pasados que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana trazó un plan para toda América latina, cuyo comienzo fue exitoso en Bolivia. Ahora se trataría de aplicarlo en Chile, Perú, Uruguay y Argentina.

El imperialismo, no en vano por cierto, se ha tornado excesivamente quisquilloso. Ya es incapaz de soportar las relaciones de Lanusse con Allende y siente que se le hunde el piso ante el avance de las fuerzas que integran el Frente Amplio en el Uruguay.

Ahora bien, esta táctica global de la CIA, que no olvida (¡vaya paradoja!) las especificidades nacionales, tiene que



servir también para que los revolucionarios se opongan también globalmente a los planes del imperialismo.

Así, aunque de una manera acaso un poco general, parece correcto señalar que la táctica del momento consiste en desenmascarar los planes del imperialismo y sus agentes directos enmascarados tras las posiciones de ultraizquierda. He allí una de las grandes lecciones de la derrota boliviana.

La movilización tucumana liberó a los compañeros Fontdevilla y Arroyo



Desde el momento en que un comando terrorista del llamado Ejército Revolucionario del Pueblo atacó la cárcel tucumana de Villa Urquiza, el 6 de setiembre, una ola represiva se abatió sobre el pueblo de Tucumán y las provincias vecinas. En medio de esa campaña de terror en la que suelen complementarse —desde sus respectivos extremos—, los "guerrilleros" y los pretorianos del ejército, cayeron detenidos nuestros compañeros Arturo Arroyo y Pablo Fontdevilla.

La posición de nuestro partido frente a los grupos que pretenden suplantar la acción de las masas por la violencia individual es ya bien conocida. Ello no obstó —como sucede habitualmente, ante la prepotencia del poder militar— para que ambos compañeros fueran apresados y puestos bajo la jurisdicción de la cámara "volante" que dirige el juez Black, encargada del fuero subversivo.

El encarcelamiento de nuestros dos compañeros conmovió a la ciudad de San Miguel de Tucumán. Arturo Arroyo es dirigente del sindicato de Empleados Públicos local y organizador de la Agrupación

Sindical de la Izquierda Nacional, que posee gran influencia en ingenios y talleres. La cárcel de Arroyo sólo podía ser interpretada como una agresión provocadora contra el movimiento obrero.

Por su parte, Pablo Fontdevilla es secretario general de la regional tucumana del PSIN y militante reconocido del movimiento estudiantil.

Nuestro partido e importantes sectores populares de la provincia dieron la rápida y merecida respuesta a la agresión gorila y a la patraña de la justicia oligárquica que modifica constituciones de un plumazo, inventa pruebas y cobija a torturadores y criminales.

El martes 14, sólo veinticuatro horas después que Fontdevilla y Arroyo fueran detenidos, una marea de varios miles de estudiantes y trabajadores ocupó las calles céntricas, exigiendo su libertad. Desde ese día y hasta que se consumó la libertad de Fontdevilla —el viernes 18—, las facultades de la Universidad local se mantuvieron ocupadas en señal de protesta.

Fue la lucha de nuestro partido, de las organizaciones de masa del estudiantado y de los

núcleos más combativos del proletariado tucumano la que obtuvo la libertad de Arroyo y Fontdevilla. Este último, a su arribo a San Miguel de Tucumán —de vuelta de los calabozos de Coordinación Federal, en Buenos Aires— fue ovacionado por sus compañeros de la Facultad de Ingeniería.

Más allá de las anécdotas y de la alegría que produce el retorno a la lucha de los compañeros Arroyo y Fontdevilla, es necesario señalar que este triunfo se debe a la justa línea impulsada por el Socialismo de la Izquierda Nacional, que día a día se enraiza más en las masas populares argentinas. Ese es todo nuestro secreto: nada sin el pueblo, todo en el seno de las movilizaciones colectivas.

Se constituyó A.S.I.N.

TUCUMAN (C.). — El 15 de agosto, en esta ciudad, quedó formalmente organizada ASIN (Agrupación Sindical de Izquierda Nacional). Con ese motivo se reunieron representantes de los trabajadores de diversos ingenios, empleados públicos, metalúrgicos, etc., lugares donde la agrupación ha intervenido ampliamente en recientes luchas. Extractamos la declaración de principios aprobada:

Nosotros, los trabajadores que militamos en la AGRUPACION SINDICAL DE IZQUIERDA NACIONAL (ASIN), PROCLAMAMOS, ante el conjunto de los obreros y el pueblo,

nuestra indeclinable vocación de lucha revolucionaria. En momentos en que el movimiento obrero organizado se debate en medio de rudas contradicciones entre las direcciones burocratizadas que, encaramadas en el poder de los aparatos administrativos - financieros de los sindicatos y federaciones, trafican con el sacrificio y las luchas de los trabajadores en las mesas de los ministerios y frenan, en los hechos, la profundización de la conciencia combativa de las masas y la necesidad de nuevos niveles y métodos de lucha que quedó demostrada en las heroicas jornadas de mayo de 1969. En momentos en que el gobierno de la mal llamada "Revolución Argentina", acorralada por las movilizaciones obrero-populares, ha bajado la guardia y se apresta a representar una nueva comedia de fraude y proscripción electoral a espaldas de la Voluntad Soberana del Pueblo y mientras ahoga con la inflación y el descalabro económico nuestros logros reivindicativos. En momentos en que las izquierdas cipayas y antinacionales se preparan para reorganizar una nueva Unión Democrática o impulsan la autoproscrición tremendista. Es en estos momentos en que nuestra Agrupación levanta enérgicamente las banderas del pueblo y se compromete ante él, que es su único juez y censor, a luchar sin desmayo en el seno de nuestros gremios u organizaciones confederales, hasta lograr su concreción.

Estas banderas que hoy unifican al pueblo argentino contra sus opresores de adentro y de afuera, planten en la hora actual la

movilización popular por elecciones inmediatas sin fraudes ni proscripciones, proponiendo el enfrentamiento al "Estatuto Trampa" de los partidos políticos y al llamado "Gran Acuerdo Nacional", defendiendo asimismo el derecho inalienable del general Perón de regresar a su patria y ser candidato.

Sostenemos que el sindicalismo argentino no puede permanecer al margen de la problemática del conjunto de nuestro país que se sintetiza en la lucha de los oprimidos contra sus opresores, y en la irrenunciable decisión de aquellos de marchar hacia la constitución del Poder Obrero y Popular en la perspectiva del Socialismo. Es por eso que en el campo sindical específico, nuestras banderas se traducen en una lucha tenaz contra la patronal explotadora y por la democratización sindical y la participación directa de los trabajadores en la definición de una política y un accionar combativos para el movimiento obrero. A la par que reivindicamos la unidad obrero-estudiantil, tal como fuera expresada en las calles del "Cordobazo".

Rescatamos finalmente como nuestras y del conjunto de los trabajadores, las históricas banderas del 17 de octubre: Soberanía Popular, Independencia Económica y Justicia Social, a las cuales se agregan el Gobierno Obrero y Popular y la Unidad Nacional Revolucionaria de América Latina, como garantía para alcanzar la soberanía popular efectiva y unificar en un solo haz nuestras luchas con las que nuestros hermanos libran contra el enemigo común.

CONSECUENCIAS DE LA DERROTA BOLIVIANA

La derrota revolucionaria en Bolivia está dejando sentir sus efectos en el frente externo. La inconsecuencia de las provocaciones ultristas en Bolivia no sólo están desencadenando una oprobiosa persecución interna y el fusilamiento de dirigentes obreros y campesinos, con el pretexto de que son guerrilleros. Resulta notable que el hombre más interesado en Bolivia por agrandar el fantasma del llamado "Ejército de Liberación Nacional" sea el propio coronel Bánzer, quien con ese pretexto, está tratando de liquidar a las combativas organizaciones sindicales. La derrota en Bolivia está significando también el inicio de una de las etapas más entreguistas conocidas por la historia boliviana. Bánzer está dispuesto a emular con ventaja a su émulo Barrientos Ortuño. Sin embargo, la derrota del pueblo boliviano está trayendo tam-

bién un efecto externo, en la medida en que el gobierno de Bánzer está sirviendo de punta de lanza del imperialismo para tratar de conseguir el derrocamiento del presidente Allende. El procedimiento es vejeo y, por eso mismo, hartamente conocido: Esgrimiendo la bandera de la reivindicación marítima, el gobierno de Bánzer ha ingresado en la etapa de las burdas provocaciones contra el gobierno de la Unidad Popular. Con este método se busca crear la sensación de que Bolivia está amenazando a Chile con un conflicto bélico de proporciones. Ante esta situación y enarbolando la bandera de la "seguridad nacional", se brindaría un soberbio pretexto para que el Ejército chileno deponga a Allende y capture el poder.

En el caso específico del gobierno de la Unidad Popular, Allende tiene que afrontar no sólo el embate de la

derecha, cuya mejor expresión es el diario "El Mercurio", sino también la tentativa imperialista de aislarlo de los demás países del continente.

Cuando Bánzer acusa a Allende de "agresión bélica", está detrás la mano del imperialismo que busca, como en el caso cubano, "sancionar a Cuba", tratar de bloquearlo económicamente y, paralelamente, activar la subversión interna. En este papel, el imperialismo ha encontrado en el democristiano Eduardo Frei a su útil testaferro. Frei está pretendiendo llevar a los centristas de la democracia cristiana por el cauce del imperialismo. En otras palabras, la DC se está hegemonizando bajo las banderas del pro-imperialismo "freista". Y, claro está, mientras Allende tiene al frente a la derecha interna y externa, no faltan los provocadores de la retaguardia que también proclaman en Chile

que ha llegado el momento de tomar "los fierros" y de precipitar medidas que tendrían como resultado aislar a Allende y debilitarlo progresivamente.

Sectores de la prensa norteamericana han denunciado en días pasados que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana trazó un plan para toda América latina, cuyo comienzo fue exitoso en Bolivia. Ahora se trataría de aplicarlo en Chile, Perú, Uruguay y Argentina.

El imperialismo, no en vano por cierto, se ha tornado excesivamente quisquilloso. Ya es incapaz de soportar las relaciones de Lanusse con Allende y siente que se le hunde el piso ante el avance de las fuerzas que integran el Frente Amplio en el Uruguay.

Ahora bien, esta táctica global de la CIA, que no olvida (¡vaya paradoja!) las especificidades nacionales, tiene que



servir también para que los revolucionarios se opongan también globalmente a los planes del imperialismo.

Así, aunque de una manera acaso un poco general, parece correcto señalar que la táctica del momento consiste en desenmascarar los planes del imperialismo y sus agentes directos enmascarados tras las posiciones de ultraizquierda. He allí una de las grandes lecciones de la derrota boliviana.

DE LA GESTA POPULAR DE 1945

banderas del 17 de Octubre

de Mayo de 1969!



otra parte, la experiencia de las tomas de Fiat lo demostró cuando provocaron un conflicto político nacional. El argumento usado viene de aquellos que consideran que si no hay muertos y sangre —generalmente propias— no existe violencia. No casualmente es la misma opinión —más hacia la derecha— del III Cuerpo de Ejército, que desconoce que la violencia es generada por las estructuras mismas del sistema imperante.

Pero SITRAS-SITRAM

ción a la UOM y surgió SMATA. Cuando llegó Fiat se repitió la operación y los trabajadores no pudieron enrolarse en el SMATA, aunque debemos destacar que —en el caso de Córdoba— tanto el vanderismo como el torrismo contribuyeron a mantener el aislamiento.

El imperialismo y las clases dominantes necesitan dividir. El movimiento obrero debe unificarse, no sólo organizativa sino fundamentalmente en el plano político, ya que el sistema

época del imperialismo, en los países semicoloniales y dependientes como la Argentina, las direcciones sindicales se desplazan de un extremo a otro, de la derecha a la izquierda o viceversa, según la presión de las bases, la variación de la política nacional y el carácter de los gobiernos que se suceden: nacional burgueses populares como el de Perón, desarrollistas burgueses como el de Frondizi o abiertamente imperialistas como el de Onganía. Por eso, un sindicato no puede suplir a un partido revolucionario y éste aparece —hoy más claramente que nunca— como una necesidad para la clase obrera. Los sindicatos pueden jugar un papel fundamental —sin sustituir al partido— a condición de que estén respaldados por una política revolucionaria y ésta tiene que surgir de la experiencia misma de los trabajadores, de sus tradiciones, y de una concepción capaz de establecer formas políticas que sean realmente una superación sobre el nivel anterior. Aquí es donde ha residido, a nuestro juicio, la debilidad fundamental de los compañeros de SITRAS-SITRAM. La posibilidad de no aislarse, crecer y consolidarse obliga al frente único con los sectores más combativos del peronismo sindical. Ese frente único está posibilitado por puntos políticos comunes que surgen de las banderas del 17 de Octubre y pasan por las de Mayo de 1969 —expresión política de la nueva generación obrera—. Estos puntos comunes no son meras abstracciones. Pasan por establecer consignas mediadoras y movilizadoras capaces de aglutinar tras de sí a obreros y también al movimiento estudiantil de masas. Ya hemos dicho en LUCHA OBRERA que el programa de SITRAS-SITRAM carece de esas formulaciones concretas. Esas consignas pueden ir desde defender la bandera de la nacionalización de la industria automotriz, impedir la privatización de las empresas estatales, luchar por el pleno empleo, contra el cierre de fábricas, por la nacionalización del agro, por la ocupación de viviendas vacías, etc. —todas conquistas relacionadas de alguna manera con el proceso popular peronista—, hasta la lucha por la democratización de los sindicatos y una posición movilizadora ante la actual situación del país. La bandera de SITRAS-SITRAM: "Ni golpe ni elección, revolución", es abstracta y por lo tanto paralizante. Se di-

ce —como el burgués Frondizi también la sostiene— que todo depende de quien la levante. Pero si una política —sintetizada en una consigna— puede tener tan contradictorios ejecutantes quiere decir que es tan vacía como su misma amplitud. De intentar llevar esa consigna a la práctica, la resultante forzosamente sería la autoproscripción política de los obreros. Lo que Lanusse le pide a Perón con el Gran Acuerdo, es justamente que éste se elimine a sí mismo de la lucha electoral. SITRAS-SITRAM y el ultrazquierdismo le exigen lo mismo a los trabajadores. De la contraposición de dos elementos concretos, la elección y el golpe militar se propone una salida difusa, la revolución. ¿Es que la revolución caerá de arriba como las brevas? ¿Qué acciones, qué instrumentos de lucha se oponen tanto a las intenciones de Lanusse, elecciones fraudulentas, como a los deseos de López Aufranc, el golpe brasileño? Creemos que es la realidad misma la que obliga a los sectores más avanzados del movimiento obrero a movilizarse tanto contra el golpe como contra el fraude proscripivo. De la presente situación surgen las posibilidades de ligar a lo más combativo del movimiento sindical peronista con quienes se orientan hacia el socialismo revolucionario en el movimiento obrero, a través de un frente obrero y popular que se movilice por elecciones inmediatas, sin fraude, excluidos ni proscripivos. Si el avance de las masas en todo el país provocó el fin de la dictadura a lo Onganía, sólo la continuidad de esa movilización puede derrotar la trampa del Gran Acuerdo. La exigencia de que Perón pueda ser candidato va más allá de Perón mismo, ya que ante la atomización del movimiento popular y la concentración de fuerzas que es el imperialismo, su figura uni-

fica y sintetiza un nivel de la conciencia popular. Que ese nivel sea desarrollado y superado depende de la acción de los sectores de vanguardia. Es allí donde surge la necesidad de que los nuevos niveles de conciencia creados por el "cordobazo" se incorporen a la acción política creadora. ¿Coincidirán los compañeros obreros de Fiat, de Ika Renault y de todas las fábricas del país con las intenciones de Lanusse o de López Aufranc? Dejarán en manos de los Labat, o los Rucel o los Paladino las banderas democráticas de nuestro pueblo?

Los trabajadores argentinos, si se mira la historia reciente, han utilizado siempre las elecciones como instrumento y no como un fin, incluso algunas veces contra las directivas del propio Perón. Si las direcciones de SITRAS-SITRAM, con su mosaico de tendencias —peronistas de base incluidos— continúan aislándose del movimiento general, los trabajadores deberán rebasarlos. La disyuntiva actual no es todavía votar o no votar, sino utilizar las elecciones como enfrentamiento al régimen y en defensa del derecho a decidir. Sólo el desenvolvimiento de esta lucha permitirá a la nueva generación obrera acaudillar al pueblo argentino aprovechando los instrumentos que el deterioro del sistema nos brinda, en la perspectiva del gobierno obrero y popular. Es la forma en que esa bandera estratégica de los trabajadores, surgida del "cordobazo" irá adquiriendo un contenido concreto y guiará nuestras luchas.

¡Contra la trampa del "Gran Acuerdo" antinacional!

¡Movilización inmediata por elecciones sin fraudes ni proscripciones!

¡Unamos el 17 de Octubre con el 29 de Mayo!

¡Por un gobierno obrero y popular!



no sólo han desconocido la necesidad de la unidad sindical, sino que tampoco parecen haber valorado la función del sindicalismo mismo. En su programa levantan la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales. Esta es la consigna permanente del diario "La Prensa", el almirante Rojas y los socialistas cipayos. Implica la destrucción de los sindicatos por industria y el florecimiento de los sindicatos de fábrica como en la época anterior al peronismo, cuando también se hablaba de clasismo. Además, el imperialismo yanqui fomenta siempre el "sindicalismo libre", ya que sirve a la táctica de "dividir para reinar". Cuando surgió la industria automotriz, los yanquis impidieron la afilia-

sindical mismo tiende en su conjunto más bien a separar a los metalúrgicos de los textiles, a éstos de los mineros, etc. Esto se advierte, como drama, en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires. Los sindicatos, además, si bien establecen el primer enfrentamiento con la patronal son también instrumentos de control e integración a la sociedad capitalista. Están obligados a negociar, a pactar, avanzar y retroceder. Las direcciones sufren una doble presión, de las bases por abajo y de la patronal y el gobierno por arriba. Si el sindicato de industria se burocratiza, lo mismo pasa en el sindicato de fábrica —la experiencia anterior de los compañeros lo demuestra—. La realidad enseña que en la



RADICALES EN DESACUERDO

Hacia los primeros días de marzo la Unión Cívica Radical reunirá su convención partidaria para designar nuevas autoridades. Acaso en esa oportunidad —más allá de los juegos de muñeca y las trenzas de los inevitables punteros— logren expresarse las pujantes tendencias juveniles que bullen en el viejo partido de Hipólito Yrigoyen.

Probablemente además del tira y afloja por las candidaturas y las posiciones en el aparato se produzca una discusión sobre la línea política que la UCR ha adoptado en las presentes circunstancias.

Algunos signos exteriores del clima interno que se vive en el radicalismo están a la vista: el sólo hecho de que Ricardo Balbín, con su olfato característico, haya enderezado la nave partidaria hacia la alianza con Perón, debe interpretarse como una señal —bien que mezquina— de la creciente nacionalización y radicalización de sus propias bases.

La crisis de la Argentina semicolonial ha desplazado a inmensos sectores de la pequeña burguesía del frente con la oligarquía al campo de influencia de la clase obrera. Balbín —que no es un marxista, claro está, pero que posee una exquisita sensibilidad para registrar hacia dónde se mueven los votantes— ha cambiado el timón para evitar que el partido se le vaya de las manos. Con ello no ha hecho más que mostrar más claramente la honda crisis de la Unión Cívica Radical.

De un lado resurgieron los ladridos gorilas del ala derecha, representada en estado puro por Ernesto Sanmartino y su grupo: el Movimiento de Unidad y Recuperación Radical (MURR). Sanmartino reivindica para sí la sucesión legítima de la UCR en lo que ella tiene de oligárquica, proimperialista, antiperonista y antinacional.

Entretanto un colega de Sanmartino, Arturo Mathov, dispone sus raleadas huestes en favor del Gran Acuerdo Nacional. Tiene un interés, por supuesto: el dadivoso Francisco Manrique le ha regalado algunas partidas del presupuesto para que reme hacia la formación de un partido oficialista.

El centro del partido —el grupo de la intransigencia radical, donde campea el pro-

pio Balbín —intenta sobrevivir a base de masajes y jóvenes de aspecto kennedysta. Raúl Alfonsín, un abogado bonaerense que cultiva la amistad de los ganaderos y comerciantes de la provincia es el pollo de Don Ricardo para canalizar la inquietud de los más jóvenes. Con vagas frases "de izquierda" y aparentando cierta independencia respecto del Comité Nacional, Alfonsín aspira a heredar el sitio de Balbín. Este, con todo, no desalienta a otro bonaerense que ambiciona la dirección: el ex ministro de Economía Enrique Pugliese, un comerciante de Tandil. Los radicales más suspicaces estiman que esta táctica pendular del experimentado Balbín sólo conduce a que —en última instancia— se haga necesario su arbitraje para "mantener la unidad partidaria" y a que un plebiscito le solicite que no abandone la dirección.

A la izquierda del balbinismo se mueve una vasta corriente, inorgánica y heterogénea. Allí militan, en general, todos los grupos que se sienten agraviados por los compromisos de la dirección radical con el gobierno de Lanusse. Hay, por cierto, una gran dosis de oportunismo en muchos de sus portavoces: se quejan del "pecado" de Balbín, pero están dispuestos a usufructuar sus consecuencias.

En cambio, hay algunas tendencias juveniles que parecen orientarse seriamente hacia un balance crítico de su propio partido. Para estos sectores, una de cuyas expresiones es el periódico "En Lucha", el acercamiento de la cúspide radical a la cúspide justicialista no es más que un viraje táctico que no implica revisar los errores del pasado. Ellos, en cambio, exigen que se levanten "las banderas revolucionarias que dieron origen al radicalismo" y que se soslayen los peligros "de que la UCR sea colocada nuevamente, como en 1945, en el campo del antipueblo". Desde el seno mismo del partido de Yrigoyen —el que consiguiera, por medio de la lucha revolucionaria, el derecho al voto secreto para los argentinos— se insinúa así una tendencia que marcha en la misma dirección de la historia, hacia la alianza obrera y popular. La crisis mortal de los viejos partidos abre así, a vastos sectores, la posibilidad de un nuevo reagrupamiento revolucionario.

el reñidero



PECADOS DE UN SACERDOTE

Mientras importantes sectores del catolicismo argentino se acercan a las posiciones de la izquierda nacional, algunos sacerdotes tercer mundistas caen en la tentación de la soberbia. Una cáscara delgada y muy reciente de "peronismo" les parece suficiente coraza para emprender la lucha contra los marxistas revolucionarios que hace más de veinticinco años sostuvieron bien lo que ellos aprendieron mal y repiten peor.

Tal es el caso del cura mendocino Rolando Concatti: su amor por el justicialismo no es tan antiguo —con todo— como para permitirle impertinencias. Este sacerdote afirma en la revista Confirmado del 5 de octubre que nuestro compañero Jorge Abelardo Ramos ("más allá de sus posiciones históricas", claro está. Estas cosas ya no pueden discutirse) es "el típico caso del intelectual de izquierda" alejado de las masas.

El padrecito Concatti debería recordar que él proviene de la Iglesia negra que recién descubrió que hay pobres y ricos con sus dos últimos papas. Si su modestia —una virtud cristiana, si las hay— fuera mayor, comprendería que debe entrar al campo de la revolución en silencio y en puntas de pie. Acaso así logre instalarse sin experiencias traumáticas.

Fracaso Ultraizquierdista en Ingeniería de San Juan

Las elecciones del centro de estudiantes de Ingeniería de San Juan han vuelto a demostrar el carácter liquidacionista que tiene la política de los grupos de ultraizquierda en relación al movimiento estudiantil y a sus intereses inmediatos y políticos. El FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda), anterior dirección del centro, desgastó y prácticamente provocó la desaparición del organismo estudiantil con sus medidas ultimáticas y sectarias que bajo la forma de actos desesperados y pe-

tardistas llevaron la confusión a los estudiantes durante los cursos de ingreso de este año. La consecuencia natural de esta política fue el aislamiento de sus sostenedores. Sobre la base del deterioro del "Fau-di" y el retroceso parcial del movimiento estudiantil fue creciendo lentamente, como opción, el stalinismo universitario con su hipócrita política de "sentido común", buena letra y gremialismo apolítico. En las elecciones de centro votaron como consecuencia del desgaste mencionado menos estudiantes que en años anteriores. Además, el stalinismo derrotó al "FAUDI" por 320 votos contra 260. Sin embargo, unos pocos días antes de las elecciones un grupo de estudiantes independientes decidían constituir AUN (Agrupación Universitaria Nacional) y presentar un programa nacional y revolucionario como opción al ultraizquierdismo y al reformismo cipayo. Las perspectivas de la nueva agrupación se advierten en los 234 votos obtenidos con tan escaso tiempo y ante la desesperación de los cipayos mencionados. Digamos finalmente, que como confesión de su fracaso y ante el avance del P.C. los "insurreccionales" pedían alarmados que AUN incrementase su propaganda ya que la de ellos evidentemente no daba resultados. El fin de los transitorios triunfadores, por otra parte, también es previsible: cuando se amplíen la participación del conjunto de los estudiantes y la acción de AUN, serán derrotados. La nacionalización del estudiantado es irreversible.

TERRORISTAS Y PIANTAVOTOS

Un verdadero idilio público se desarrolla en los últimos meses entre los lenguaraces de los partidos sin votos (y otras víctimas del sufragio universal) y las sectas ultraizquierdistas que practican el terrorismo urbano y verbal. Y es sabido que Arturo Frondizi se ha plegado a la consigna "Ni golpe, ni elección: revolución", lo que permite suponer que las direcciones de SITRAC - SITRAM lo invitarán al próximo cónclave de gremios "clasistas". También podrían extender la mano a los editorialistas del diario "La Prensa" y al almirante

Rojas que, como ellos, exigen la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales y propugnan la atomización del movimiento obrero.

Otra amable coincidencia quedó registrada en la revista "Análisis" del 10 de septiembre. Un "asesor" del compungido autócrata Onganía —de nombre Juan Luis Gallardo —afirma que "en la medida que se afianza y se hace imparable una perspectiva revolucionaria, vemos que el concepto aglutinante —revolución— es amplio, y nos acerca a otros sectores que también lo tienen como objetivo principal. Por ejemplo: el ERP y algunas otras tendencias similares, con las cuales pese a separarnos una opuesta definición en lo filosófico e ideológico del porvenir nos une la común vocación revolucionaria y el tener que enfrentar a un mismo enemigo: el régimen, que una vez más pretende imponernos una democracia formal". Como se ve, la cita no tiene desperdicio. El general impávido, que fuera lanzado de la Casa de Gobierno por efecto de los levantamientos provinciales y que se dedica ahora a publicar solicitadas con firmas falsas, está contra la "democracia formal" (y de cualquier especie). Prefiere la dictadura, claro está, y coincide (dejando de lado las diferencias "del porvenir") con los ultraizquierdistas cipayos. Dios los cría y ellos se juntan.

Lucha Obrera recomienda



CONFERENCIAS

El Instituto Popular de Estudios Argentinos y Latinoamericanos anuncia el siguiente programa de charlas.

15 de octubre: El peronismo en la literatura argentina, por Ernesto Golder.

22 de octubre: El nacionalismo en la Constitución de 1953, por Ataulfo Pérez Aznar.

29 de octubre: Las ciencias sociales y la realidad argentina, por Blas Alberti, Juan Carlos Portantiero, Gustavo Szchuter, José Luis Fernández.

Por su parte, las siguientes

son las conferencias programadas por la Agrupación Universitaria Nacional.

16 de octubre: El 17 de Octubre y el partido revolucionario, por Jorge Abelardo Ramos.

23 de octubre: El nacionalismo revolucionario en nuestra historia, por Luis Alberto Rodríguez.

30 de octubre: El movimiento actual: balance y perspectivas, por Julio Fernández.

Todas estas conferencias se llevarán a cabo en la sede del IPEAL, Tacuarí 119, entresuelo, a partir de las 20 horas.

Además, los miércoles, a

partir de las 19 —desde el 13 de octubre— el doctor César Arias desarrollará un curso de cuatro conferencias sobre "El régimen legal de las locaciones urbanas: bases para una reforma".

LIBROS

La Revolución Cultural China, por Isaac Deutscher. ERA, México, 1971, 85 p.

La cuestión agraria, por Karl Kautsky. Ruedo Ibérico.

1905, por León Trotsky. Ruedo Ibérico, 2 tomos.

Vida de Scalabrini Ortiz, por Norberto Galasso. Ediciones Coyoacán.

IMPERIALISMO Y SEMICOLONIAS

La industria británica destruyó la pequeña producción en las provincias argentinas. Esto mismo ocurrió en la propia Inglaterra; la fábrica triunfó sobre el pequeño taller del artesano, pues la superioridad de la producción capitalista permitió abaratar las mercancías. Pero en Inglaterra, la pequeña producción fue reemplazada por el capitalismo industrial. Eso no sucedió en la Argentina. Aquí, como en América latina en general, en la India o en China, la gran industria europea primero, y la norteamericana después, destruyeron los modos de producción locales, pero sin reemplazarlos por el modo de producción superior, el capitalismo. Este atraso del resto del mundo fue condición del rapidísimo desarrollo del capitalismo europeo y norteamericano.

La naturaleza del capital es la extracción de plusvalía a la clase obrera. Los capitalistas derrochan parte de esa plusvalía en bienes de lujo. El resto lo agregan al capital productivo, lo *acumulan*. La acumulación del capital —una de cuyas fuentes es el pillaje colonial— permite lanzar capitales cada vez mayores al proceso productivo. Junto a esto, se produce una *concentración* de capitales ya existentes. Los capitalistas más poderosos derrotan a los más débiles en la concurrencia, abaratando momentáneamente los precios o apoderándose de las fuentes de materias primas.

Se forman así gigantescos monopolios que controlan toda una rama de producción o empresas de distintas ramas. La expansión de las sociedades por acciones facilita este proceso, pues muchas veces el control de un 30 % de las acciones por grandes capitalistas les permite gobernar toda la empresa. El resto de las acciones, en los países imperialistas, está en manos de pequeños rentistas dispersos que no pueden influir en la marcha de la empresa.

Los grandes bancos reúnen enormes cantidades de capital dinero, de capital financiero. Esto les permite controlar y formar innumerables empresas. De este modo el capital industrial se entrelaza con el capital bancario. El capitalismo, de este modo, entra en la era del *capital financiero monopolista*.

Las enormes fuerzas productivas y los medios de producción concentrados en las manos de la burguesía monopolista necesitan rebasar las fronteras nacionales y volcarse a la conquista de mercados en el mundo entero. Los Estados imperialistas se ponen al servicio de la *oligarquía financiera* formada por la gran burguesía monopolista. La diplomacia imperialista se pone al servicio de los monopolios y persigue por todos los medios el control de las fuentes de materias primas y los mercados. Consecuencia obligada de esa política es la opresión del mundo colonial y semicolonial y la guerra.

El capitalismo entra así en una fase superior, su fase *imperialista*. Esa fase refleja al mismo tiempo la agonía, la pudrición del capitalismo. Las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones capitalistas de producción. La producción social entra en contradicción con la apropiación de la producción por un puñado de capitalistas.

LAS COLONIAS Y SEMICOLONIAS

El capital imperialista somete los países atrasados y explota a las masas trabajadoras de los países dependientes. Se ponen a la orden del día los préstamos usurarios a los países coloniales y semicoloniales. En ellos el imperialismo invierte capitales en las ramas de producción que necesitan controlar. Las ganancias que exprimen a los obreros de estos países son remitidas a los países imperialistas. Gracias a su enorme poderío financiero, el imperialismo dicta la política a las minorías cómplices de los países atrasados. Los Estados imperialistas, de este modo, se convierten en Estados rentistas.

La plusvalía extraída al mundo colonial permite a la burguesía monopolista corromper a sectores de la aristocracia obrera, aceitando así la lucha de clases dentro de cada país imperialista. Así la emancipación de los países atrasados pasa a ser la condición de la emancipación de los trabajadores en los países imperialistas.

Las guerras por el reparto del mundo entre países imperialistas, y las guerras coloniales de exterminio, son consecuencia obligada del imperialismo, fase



LENIN ESTUDIO EL FENOMENO IMPERIALISTA

BOLIVAR LUCHO POR LA UNIDAD LATINOAMERICANA



superior del capitalismo. La riqueza se acumula en un polo y la miseria se acrecienta en el otro. Pueblos enteros son aniquilados por el imperialismo. En esta etapa nos encontramos hoy. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se han puesto a la cabeza del imperialismo mundial.

El mundo se ha dividido en dos campos: las naciones imperialistas, opresoras, y las naciones oprimidas. Estas últimas son colonias, o bien semicolonias. El imperialismo conquistó las colonias por las armas, sometiénolas a una opresión directa. La explotación de los esclavos y obreros coloniales la hace el capital imperialista junto con la policía y el ejército del imperialismo.

Las semicolonias son países dominados económicamente por el imperialismo, pero políticamente independientes. Son Estados aparentemente soberanos, sometidos al yugo imperialista. La Argentina es una semicolonias del capital imperialista.

LA ARGENTINA ES UNA SEMICOLONIA

Hacia fines del siglo pasado, el desarrollo del capitalismo impone controlar nuevas zonas productoras de materias primas y alimentos. Como respuesta a la necesidad de transportar volúmenes de mercancías cada vez mayores, se había producido una revolución en los métodos de transporte, que a su vez revolucionó el modo de intercambio en el mercado mundial. Ferrocarriles y barcos de vapor modificaron las corrientes comerciales y aceleraron la división mundial del trabajo en beneficio del imperialismo.

El litoral argentino, la "pampa húmeda", presentaba excelentes condiciones geográficas para una producción de cereales y carnes destinada a un mercado mundial en rápida expansión. La fertilidad del suelo hacía posible una producción barata.

El imperialismo inglés empezó a invertir capitales en la Argentina, construyendo una red ferroviaria en abanico, enfilada hacia el puerto de Buenos Aires y dirigida a facilitar la exportación de la creciente producción agropecuaria. A la vez, los ferrocarriles volcaban en todo el interior las manufacturas importadas de Inglaterra.

La Argentina se convirtió en una dependencia semicolonial de Inglaterra. Ingleses eran los ferrocarriles; en alianza con la burguesía comercial porteña, el imperialismo inglés controlaba el comercio de importación y exportación; en manos inglesas estaban los seguros y los fletes marítimos; Inglaterra se convirtió en el principal acreedor del Estado argentino adquiriendo enorme influencia sobre su política económica. Los ferrocarriles, mediante el manejo de las tarifas de transporte de mercancías, hundían todo intento de establecer industrias propias.

La burguesía comercial y los terratenientes de la provincia de Buenos Aires se funden en un solo bloque, entrelazándose con los intereses ingleses, para formar la oligarquía. La oligarquía porteña volcó en su beneficio el desarrollo agropecuario. Dominaba dos palancas fundamentales: tenía el monopolio del comercio exterior y poseía las tierras más feraces de la provincia de Buenos Aires, que había acumulado en sus manos en una larga serie de latrocinios de la tierra pública a lo largo del siglo XIX. Los campos se alambraron. El gaucho libre fue obligado a trabajar como peón de estancia. La oligarquía lo persiguió con leyes de vagos y lo condenó a morir en la lucha contra el indio. Los pequeños propietarios gauchos fueron expropiados con tretas legales. La oligarquía amasó enormes fortunas con la valorización de las tierras producida por la demanda mundial de granos y carne.

La inmigración proporcionó los brazos para las tareas agrícolas. Hacia fines del siglo empieza a exportarse carnes enfriadas a Inglaterra. Para 1907, los frigoríficos ingleses y norteamericanos, aliados con los invernadores de la provincia de Buenos Aires, controlan la producción y comercialización del ganado. Crecientes volúmenes de lana de oveja se envían como materia prima para la industria textil europea. Junto con grandes sociedades anónimas de capital inglés, la oligarquía se apodera de la Patagonia. El resto del país vegeta en la miseria.

Así se incorpora la Argentina al mercado mundial: como semicolonias del capital imperialista inglés.

¡HACIA UN GRAN FRENTE DE IZQUIERDA NACIONAL!

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL PSIN

El movimiento popular, a partir de mayo-junio de 1969, cambió sustancialmente la correlación de fuerzas en su enfrentamiento contra el régimen. Ello determinó que en el solo transcurso de nueve meses el país debiera padecer tres presidentes. La incontrastable marea de las movilizaciones populares provincianas, enmarcadas en el repudio unánime del pueblo argentino a los sucesivos gobiernos de la mal llamada Revolución Argentina, forzó al régimen a batirse en retirada, apelando a diversas "fórmulas salvadoras"; primero, Levingston con su seuda tentativa de nacionalismo populista sin romper con el imperialismo, y luego, la apertura electoral, a través de Lanusse. Allí surge el "Gran Acuerdo Nacional". Con él tiende a darse una base de estabilidad al tambaleante sistema oligárquico, merced a la incorporación del peronismo al sistema institucional, limando al máximo su poder de enfrentamiento, pretendiendo lograr un acuerdo concertado en la candidatura a la presidencia, mediante la renuncia de Perón y el consentimiento de los altos mandos militares.

Ello ha obligado a Lanusse a realizar una serie de hechos que, como la restitución de los restos de Eva Perón, el reconocimiento del status jurídico de no exiliado del general Perón en Madrid, así como la repentina fijación de fecha cierta al calendario electoral, muestran más que la fortaleza del régimen, su debilidad y su impotencia. Pero no le queda otro camino; por sí solo no puede ni avanzar, ni retroceder; he allí su tragedia.

El inesperado apresuramiento producido al asumir el compromiso público de dar elecciones libres en fecha determinada, se explica por la presencia de un sector gorila de las Fuerzas Armadas, cada vez más hostil a esa política, ante la sola posibilidad del retorno del peronismo al poder.

Digno es de remarcar que tan histérica negación de la eventual exoesión de la soberanía popular, se expresa ante la inusitada revitalización que pretende darse a los comandos civiles, que piden a coro con insaciable revanchismo "la cabeza de Perón". Mientras Federico Toranzo Montero hace público anuncio del propósito de llevar al país a la guerra civil, como única manera de negar el imperio de la voluntad del pueblo. Ellos son quienes en nombre de la pacificación incitan a la guerra civil, en nombre de la democracia pretenden continuar con el autoritarismo despótico de las minorías, y en nombre del "orden" quieren instaurar el caos, con tal de mantener sus privilegios. Pero no están solos. En esto coinciden, como es habitual en América latina, con toda la izquierda cipaya. Por un lado, el P.C., que propone la sustitución del actual gobierno por otro, provisional, que sólo podría ser prohiado por aquellos mandos más reaccionarios que habiendo sido el sostén de Onganía y Levingston se oponen a la actual política. Por otro, la ultraizquierda que enarbolando un insurreccionismo abstracto, practica, en concreto, una política coincidente con los intereses reales de los Toranzo Montero, López Aufranc y el imperialismo. Todos esos sectores coinciden en una sola cosa: su antiperonismo

Como en octubre del 45 y febrero del 46, una nueva opción se abre al país: con el pueblo y la clase obrera, o contra ellos. Pero las masas no se engañan. Así como las movilizaciones populares forzaron la apertura electoral del régimen, sólo la continuación de ellas podrá garantizar la realización de las elecciones y el respeto al triunfo de la voluntad popular. Por ello, convocamos a todo el pueblo a la lucha por la defensa de la soberanía popular, contra toda clase de fraude o proscripción que el régimen, en un repliegue sobre sí mismo, intente establecer.

Frente al proceso electoral ya abierto, el Socialismo de la Izquierda Nacional expresa su irrenunciable vocación de aprovechar hasta el último resquicio de legalidad que el régimen se vea obligado a otorgar, para hacer pública expresión de sus ideas, vigorizando el cauce de las luchas en la nueva etapa que comienza.

Damos nuestro apoyo crítico a los movimientos nacionales que, como el yrigoyenismo y el peronismo, han encarnado o encarnan las aspiraciones del conjunto del pueblo en su lucha antiimperialista. Ello no importa desconocer sus históricas limitaciones que les impidieran, a su tiempo, expropiar las bases materiales del poder oligárquico, para evitar, de esa manera, el retorno de la reacción al poder. Acompañamos sus luchas y sostenemos sus reivindicaciones nacionales y democráticas, pero lo hacemos desde un punto de vista independiente, con una perspectiva revolucionaria y proletaria, en miras a la instauración definitiva del Socialismo en el país.

Pero en el absoluto convencimiento de que sólo un gobierno obrero y popular, podrá hacer efectivas las banderas de independencias económica, soberanía política y justicia social, hemos de sostener nuestro propio programa a través de un Frente de Izquierda Popular que, sin partidismos y con una amplia bandera de Izquierda Nacional, sepa dar cauce a la verdadera vocación revolucionaria, nacional y democrática del pueblo argentino.

Hacemos un público llamado a la joven generación de argentinos que estén dispuestos a romper las barreras del Estatuto-Trampa, que intenta amordazar a las nuevas fuerzas que se han expresado en el país a partir del 29 de mayo de 1969, a engrosar las filas del Frente de Izquierda Popular. Y también a quienes, queriendo sentirse protagonistas de su propio destino, estén dispuestos a ofrecer a la Nación la verdadera opción obrera y popular que, en definitiva, será quien ponga fin a la crisis del sistema oligárquico, a la dominación del imperialismo y abrirá la perspectiva revolucionaria hacia la instauración del Socialismo en la Argentina, dentro del marco de la Unidad de la Patria Latinoamericana.

Córdoba, 19 de setiembre de 1971.